

TÍTULO DEL PROYECTO: ESPERANZA DESPUÉS DE LA MUERTE
TÍTULO DEL PROGRAMA: AUSENTE DEL CUERPO
ORADOR: PR. LUIS GRACIA
ESCRITOR/PRODUCTOR: JIM WOOD
PRODUCTOR EJECUTIVO: PAT ARRABITO

Viviendo en el norte de los estados unidos, cuando estabamos a medro invierno, estaba deseoso de que se terminara. Las temperaturas bajas, la nieve sucia en las calles, días tras días de cielos grises — y pareciera que continuaría así para siempre. No pude evitar desear estar en otro lugar. En una isla del Caribe, ¿tal vez? En algún lugar donde los cielos sean azules, yerba verde, y un clima de manga corta. Y ahí estoy, temblando de frío. Deseando estar en otro lugar.

¿Has pasado por esto? Quizás no es sobre el clima o el tiempo; tal vez tengas cientos de razones de peso, deseando estar ieras en otro lugar. Sola la presión y el estrés de nuestra rutina diaria, es suficiente para hacernos pensar en una vida diferente.

Pero, ¿qué pasa con la gente que en realidad tiene una vida sumamente difícil, quienes viven debajo del abrumado peso de la pobreza, o en fermedades, o abuso, o persecución?

Algunos de ellos sobreviven con la esperanza de una vida futura en el cielo, el Paraíso, o en Nirvana. Eso es eo único les ayuda a seguir. Ellos cambiarían esta vida por esa vida en un minuto, si pudieran.

Piensa en el apóstol Pablo, el gran misionero y teólogo del primer siglo. Mira el tipo de vida que él vivió. Su compromiso con Dios le costó un dolor de cabeza tras otro.

Mira esto: Fue golpeado más veces de las que podía recordar. Fue arrestado y en carcelado una y otra vez. Naufragó tres veces, incluyendo una vez que estaba flotando en el mar durante una noche y un día. Estaba en peligro de la muerte por los elementos, amenazado por ladrones, acosado por el hambre y la sed.

Escucha lo que escribió a sus amigos en Corinto: “Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos.” (2 Corintios 4:8,9, NVI).

¿Qué le dio a él ese tipo de esperanza? ¿Qué lo mantuvo firme? “Sabemos que el que resucitó al Señor Jesús, también a nosotros nos resucitará con él.” (2 Corintios 4:14 RVC).

Pablo creía que se aproximaba una vida futura. Su fe estaba llena de las promesas de Jesucristo— promesas fundamentales de la religión cristiana. Promesas cómo estás: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera” (Juan 11:25, NVI).

“Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él tenga vida eternal, y yo lo resucitaré en el día final” (Juan 6:40, NVI).

Considerando la vida de Pablo, no es de extrañar que estuviera esperando el día en que “...sonará la trompeta, y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible” (1 Corinthians 15:52 NVI).

Él condensa su esperanza de la resurrección en imágenes: “...sabemos que si se deshace nuestra casa terrenal es decir, esta tienda que es nuestro cuerpo, en los cielos tenemos de Dios un edificio, una casa eternal, la cual no fue hecha por manos humanas.” (2 Corintios 5:1 RVC)

Él está hablando metafóricamente, por supuesto. La “tienda” es este cuerpo mortal, expuesto a heridas, enfermedades, y muerte. Dios tiene algo en mente mucho mejor para nosotros, él dice. Algo permanente. No otra tienda, pero un edificio sólido, creado por Dios mismo para que dure para siempre. Estos cuerpos terrenales nuestros simplemente no son aptos para la eternidad. Así es como funciona, él nos dice. “Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad” (1 Corintios 15:53, NVI).

Pablo pone sus esperanzas en el día de la resurrección, no en una vida como espíritu, con los que ya murieron. Él está ávido, ansioso, por Tener su nuevo cuerpo, inmortal e incorruptible. En sus propias palabras, él dijo, “Mientras tanto, suspiramos, anhelando ser revestidos de nuestra morada celestial”. (2 corintios 5:2, NVI).

Tal vez hayas notado que Pablo se trasiadó de la metáfora de la casa a la metáfora de la ropa. Él quiere quitarse este cuerpo terrenal, y vestirse con el cuerpo celestial, indestructible y permanente. Lo que él quiere evitar es estar desnudo. “Desnudo” significa muerto. Sin ningún cuerpo.

Te sorprende que Pablo no esté esperando una vida con los espíritus después de la muerte? De hecho, según su metáfora, la experiencia después de la muerte no es deseable...el no la quiere...como la desnudez. Mira esto:

“Los que estamos en esta tienda que es nuestro cuerpo, gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desvestidos, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.” (2 corintios 5:4, RVC).

Este es un recordatorio vívido de la creencia de Pablo en la resurrección, cuando sonará la trompeta de Dios y “todos seremos transformados.” (1 Corintios 15:51, NVI).

Escucha: “Y cuando esto, que es corruptible, y esto, que es mortal, se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «Devorada será la muerte por la Victoria.” (1 Corintios 15:54, RVC).

Pablo quiere que su batalla terrenal termine. Pero él quiere morir? No. El no quiere estar muerto, desnudo, o desvestido. El quiere estar vestido con su ropa celestial, su ropa eterna — sin nunca morir. Él quiere saltarse todo este asunto de la “muerte.” El quiere que su mortalidad sea “devorada por la vida.” Él está ansioso por el final de esta historia y el comienzo de la siguiente.

Yo también. ¿No lo estás tú? Tal vez Dios también lo está, del mismo modo.

Reflexiona en esto: “Es Dios quien nos ha hecho para este fin...” (2 Corintios 5:5, NVI). Vivir para siempre en cuerpos perfectos? Para eso fuimos creados. Ese fue el plan original de Dios. Y Pablo está seguro que la voluntad de dios para él será hecha.

“Por eso mantenemos siempre la confianza, aunque sabemos que mientras vivamos en este cuerpo, estaremos alejados del Señor. Vivimos por fe, no por vista” (2 Corintios 5: 6,7, NVI).

La plena verdad es que mientras estemos en este mundo, en este tiempo, en este espacio, en estos cuerpos terrenales, no estaremos en la inmediata, visible presencia del Señor.

Nosotros estamos exiliados aquí, fuera de nuestro verdadero hogar celestial. Nosotros los creyentes debemos vivir por fe — fe en las cosas que no podemos ver. Fe en las cosas que han de venir. Fe en las promesas de Dios.

Pablo vivió por fe. Las cosas visibles en la tierra, no le atraían. No tenía esperanzas ni ambiciones personales que lo retuvieran aquí. El quemó esos puentes hacía mucho tiempo.

“Así que nos mantenemos confiados, y preferiríamos ausentarnos de este cuerpo, y vivir junto al Señor” (2 Corinthians 5:8, NVI).

Aquí Pablo expresa su deseo humano de estar en un lugar mucho mejor. Yo también, ¿Y tú? ¿Estarías dispuesto a hacer ese cambio ahora mismo? ¿Dejar este cuerpo terrenal, esta ropa terrenal, y estar “presente con el Señor?”

Ahora, este verso a menudo se cita incorrectamente así: “Estar ausente de nuestros cuerpos es estar presente con el Señor.” Pero eso no es lo que dice, ¿verdad? No dice que cuando los creyentes mueren van al cielo como espíritus, fuera de su cuerpo. Eso no puede ser lo que Pablo quiso decir. Él ya nos dijo que él no quiere estar muerto, desnudo, desvestido, sin un cuerpo. Lo que él quiere es su cuerpo nuevo, su nueva ropa, para siempre.

Lo que Pablo quiere de verdad es el día cuando “El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arc-ángel, y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado seremos arrebatados junto con ellos en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre” (1 Tesalonicenses 4: 16,17, NVI).

Gracias, Pablo. Y amén a eso! Que así sea!